

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 13, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY PROVISIONAL DE REGISTRO CIVIL.

(Conclusion.)

Art. 60. Al margen de las partidas de nacimiento se anotarán sucintamente en uno de los libros ejemplares, que habrá de ser el que haya de archivarse en la misma oficina del Registro, los actos siguientes concernientes á las personas á quienes aquellos se refieren.

- 1.º Las legitimaciones.
- 2.º Los reconocimientos de hijos naturales.
- 3.º Las ejecutorias sobre filiacion.
- 4.º Las adopciones.
- 5.º Los matrimonios.
- 6.º Las ejecutorias de divorcio, sin expresar la causa que lo hubiere motivado.
- 7.º Las en que se declare la nulidad del matrimonio.
- 8.º Las interdicciones de bienes por efecto de la imposición de pena.
- 9.º Los discernimientos de tutela y de toda especie de curatelas.
- 10.º Las remociones de estos cargos.
- 11.º Las emancipaciones voluntarias ó forzadas.
- 12.º Las naturalizaciones en el caso del artículo 51.
- 13.º Las dispensas de edad.
- 14.º Y en general todos los actos jurídicos que modifiquen el estado civil del ciudadano y no deban ser objeto de inscripcion principal segun las disposiciones de esta ley.

Art. 61. Cuando los actos mencionados en el artículo anterior constasen por documento otorgado ante Notario publico, este deberá ponerlo en conocimiento del Juez municipal en cuyo registro se hallase inscrito el nacimiento del interesado, ó de la direccion general en su caso para que haga la correspondiente anotación marginal, remitiéndole al efecto testimonio en relacion del documento otorgado.

Si dichos actos constasen por ejecutoria ó por decreto de la administracion superior del Estado, ó por inscripcion hecha en el registro civil, cumplirá la obligacion impuesta en el párrafo anterior el tribunal ó autoridad administrativa que hubiesen dictado la sentencia ó decreto que se debe anotar, ó el encargado del registro que hubiese formalizado dicha inscripcion, debiendo siempre acompañar al aviso la oportuna certificación ó testimonio á que la anotación se haya de referir.

Art. 62. El encargado del registro á quien se dirijan estos documentos estará obligado á acusar inmediatamente el recibo.

Art. 63. La falta de cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores se corregirá con una multa de 10 á 100 pesetas.

Art. 64. Los cambios de nombre ó apellido se autorizarán por el Ministerio de Gracia y Justicia, previa consulta del Consejo de Estado, y oyendo á las personas á quienes puedan interesar, para lo cual se anunciarán en los periódicos oficiales las solicitudes que al efecto se hagan.

Estas autorizaciones tambien se anotarán al margen de la partida de nacimiento del interesado, observándose lo prescrito en los artículos 45 y 47.

Art. 65. Los obligados segun el art. 47 á presentar al encargado del registro el recien nacido que no lo hicieron sin justa causa incurrirán en la multa de 5 á 10 pesetas, y del doble en caso de reincidencia. Los encargados del registro en sus respectivos casos vigilarán constantemente para que la presentación tenga efecto, y exigirán las multas prevenidas en el párrafo anterior.

TÍTULO III.

DE LOS MATRIMONIOS.

Art. 66. Inmediatamente despues de la celebración del matrimonio se procederá á su inscripcion en la respectiva Sección del Registro civil, extendiendo en sus libros el acta á que se refiere el artículo 32 de la ley sobre el matrimonio civil, la cual firmarán todas las personas que allí se expresan.

Art. 67. En el asiento del Registro referente á un matrimonio, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20, debe hacerse expresion:

- 1.º Del Registro en que se hubiese inscrito el nacimiento de los contrayentes, y fecha de su inscripcion.
- 2.º De los nombres y apellidos, naturaleza, estado, profesion ú oficio, y domicilio de los padres y de los abuelos paternos y maternos si son legalmente conocidos.
- 3.º Si los contrayentes son hijos legítimos ó ilegítimos; pero sin expresar otra clase de legitimidad que la de si son hijos, propiamente dicho, naturales ó si son expositos.
- 4.º Del poder que autorice la representación del contrayente que no concurre personalmente á la celebración del matrimonio, y del nombre y apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesion ú oficio del apoderado.
- 5.º De las publicaciones previas exigidas por la ley, ó de la circunstancia de no haber tenido lugar por haberse celebrado el matrimonio *in articulo mortis*, ó por haber sido dispensadas, mencionándose en este caso la fecha de la dispensa y Autoridad que la haya concedido.
- 6.º De la justificación de libertad, tratándose de matrimonio de extranjeros ó del

de militares, si á este no hubieren precedido publicaciones.

7.º Del hecho de no constar la existencia de impedimento alguno, ó en el caso de que conste, ó de haber sido denunciado, ó de la dispensa del mismo y fecha de ella, ó de la desestimación de la denuncia pronunciada por el Tribunal competente.

8.º De la licencia ó de la solicitud de consejo exigida por la ley, tratándose de hijos de familia y de menores de edad.

9.º De los nombres de los hijos naturales que por el matrimonio se legitiman, y que los contrayentes hayan manifestado haber tenido.

10.º Del nombre y apellido del cónyuge premuerto, fecha y lugar de su fallecimiento, y Registro en que este se hubiese inscrito, en el caso de ser viudo uno de los contrayentes.

11.º De la lectura que se haya hecho á los contrayentes de los artículos de la ley sobre matrimonios, de que especialmente deben ser enterados con arreglo á la misma en el acto de la celebración.

12.º De la declaración de los contrayentes de recibirse mutuamente por esposos, y de la pronunciada por el juez municipal de quedar unidos en matrimonio perpetuo é indisoluble.

13.º De la circunstancia de haber precedido ó no el matrimonio religioso, y en caso afirmativo de la fecha y lugar de su celebración.

Art. 68. Cuando se haya celebrado un matrimonio *in articulo mortis* se hará un nuevo asiento en el registro tan luego como se presente la justificación de libertad que previene la ley, poniéndose nota de referencia al margen de la primera inscripcion.

Art. 69. El matrimonio de los extranjeros contraido con arreglo á las leyes de su país deberá ser inscrito en España cuando los contrayentes ó sus descendientes fijen su residencia en territorio español. La inscripcion deberá hacerse en el Registro del distrito municipal donde uno ú otros establezcan su domicilio. Al efecto deberán presentar los documentos que acrediten la celebración del matrimonio, convenientemente legalizados y traducidos en la forma prescrita en el art. 28.

Art. 70. El matrimonio contraido en el extranjero por españoles, ó por un español y un extranjero, con sujeción á las leyes vigentes en el país donde se celebre, deberá ser inscrito en el Registro del agente diplomático ó consular de España en el mismo país, quien remitirá copia de la inscripcion que haga á la Direccion general para la inscripcion en su Registro, ó para remitirlo al Juez municipal correspondiente, segun que el contrayente ó contrayentes españoles tengan ó no domicilio conocido en España.

Art. 71. El matrimonio contraido por militar *in articulo mortis*, estando en campaña fuera del territorio español, se inscribirá en el Registro de la Direccion general si no fuese conocido su último domicilio en España, y en otro caso en dicho domicilio. Con este objeto se deberá pasar á la Direccion ó al juzgado municipal correspondiente por el ministerio de la Guerra uno de los dos ejemplares del acta de la celebración, que deberá haberle remitido el jefe del cuerpo en que el contrayente sirviere.

Art. 72. Del matrimonio *in articulo mortis* contraido en viaje por mar extenderá acta el Contador si es en buque de guerra, ó el capitán ó patron si es mercante, en los términos prescritos respecto al nacimiento en el artículo 55, practicándose lo dispuesto en el mismo artículo y en los 56, 57 y 58.

Art. 73. Las ejecutorias en que se decreta el divorcio ó se declare nulo un matrimonio, ó en que se ordene la enmienda de su inscripcion, se inscribirá tambien en el Registro en que se hubiese extendido la partida de aquel, poniéndose además notas marginales de referencia en uno y otro asiento. Con este objeto el tribunal que haya dictado la ejecutoria deberá ponerlo en conocimiento del encargado del Registro en que se deba inscribir, remitiéndole testimonio de ella en relacion; pero sin expresar en la de divorcio la causa que lo hubiese motivado.

Art. 74. Toda inscripcion de matrimonio ó de ejecutoria en que se declare el divorcio, ó se declare la nulidad del matrimonio ó la enmienda de su partida respectiva, deberá ponerse en conocimiento de los encargados de los Registros en que estuviere inscrito el nacimiento de los contrayentes, acompañándoles copia certificada del asiento para que hagan la correspondiente anotación al margen de la partida referente á este acto segun se previene en los artículos 60 y 61.

El conocimiento se dará á los encargados de los registros en que estuviere inscritos los nacimientos de los hijos habidos del matrimonio anulado, ó de aquel cuya partida se hubiese mandado corregir, ó de los hijos naturales que los contrayentes hayan legitimado al casarse, para que pongan tambien la correspondiente nota original segun lo dispuesto en dicho artículo.

TÍTULO IV.

DE LAS DEFUNCIONES.

Art. 75. Ningun cadáver podrá ser enterado sin que antes se haya hecho el asiento de defuncion en el libro correspondiente del registro civil del distrito municipal en que esta ocurrida ó del en que se halle el cadáver, sin que el juez del mismo distrito municipal expida la licencia de sepultura, y sin que hayan transcurrido 24 horas consignadas en la certificación facultativa.

Esta licencia se extenderá en papel comun y sin retribucion alguna.

El encargado del cementerio en que se hubiere dado sepultura á un cadáver sin la licencia mencionada, y los que la hubiesen dispuesto ó autorizado, incurrirán en una multa de 20 á 100 pesetas, que hará efectiva el juez municipal correspondiente.

Art. 76. El asiento del fallecimiento se hará en virtud de parte verbal ó por escrito que acerca de él deben dar los parientes del difunto ó los habitantes de su misma casa, ó en su defecto los vecinos, y de la certificación facultativa de que se hablará en el artículo siguiente.

Art. 77. El facultativo que haya asistido al difunto en su última enfermedad, ó en su defecto el titular del Ayuntamiento respectivo, deberá examinar el estado del cadáver, y sólo cuando en él se presenten señales inequívocas de descomposicion extenderá en papel comun, y remitirá al juez municipal certificación en que exprese el nombre y apellido y demás noticias que tuviere acerca del estado, profesion, domicilio y familia del difunto; hora y día de su fallecimiento, si le constare, ó en otro caso los que crea probables; clase de enfermedad que haya producido la muerte, y señales de descomposicion que ya existan.

Ni por esta certificación ni por el reconocimiento del cadáver, que debe precederle, se podrá exigir retribucion alguna.

A falta de los facultativos indicados, practicará el reconocimiento y expedirá la certificación cualquier otro llamado al intento, á quien se abonarán por la familia ó los herederos del finado los honorarios que marque el reglamento.

Art. 78. El juez municipal presenciara el reconocimiento facultativo siempre que se lo permitan las demás atenciones de su cargo ó haya motivos para creerlo de preferente atencion.

Art. 79. En la inscripcion del fallecimiento se expresará, si es posible, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20:

- 1.º El día, hora y lugar en que hubiese acaecido la muerte.
- 2.º El nombre, apellido, edad, naturaleza, profesion ú oficio y domicilio del difunto, y de su cónyuge si estaba casado.
- 3.º El nombre, apellido, domicilio y profesion ú oficio de sus padres si legalmente pudiesen ser designados, manifestándose si viven ó no, y de los hijos que hubiere tenido.
- 4.º La enfermedad que haya ocasionado la muerte.
- 5.º Si el difunto ha dejado ó no testamento, y en caso afirmativo la fecha, pueblo y notaria en que lo haya otorgado.
- 6.º El cementerio en que se haya de dar sepultura al cadáver.

Art. 80. Serán preferidos como testigos de la inscripcion de un fallecimiento los que más de cerca hayan tratado al difunto ó hayan estado presentes en sus últimos momentos.

Art. 81. Si el fallecimiento hubiere ocurrido en hospital, lazareto, hospicio, cárcel ú otro establecimiento publico, el jefe del mismo estará obligado á solicitar la licencia de entierro y llenar los requisitos necesarios para que se extienda la partida correspondiente en el Registro civil.

Además tendrá obligacion de anotar las defunciones en un Registro especial.

Art. 82. En el caso de fallecimiento de una persona desconocida, ó del hallazgo de un cadáver cuya identidad no sea posible por el pronto comprobar, se expresarán en la inscripcion respectiva:

- 1.º El lugar de la muerte ó del hallazgo del cadáver.
- 2.º Su sexo, edad aparente y señales ó defectos de conformacion que le distingan.
- 3.º El tiempo probable de la defuncion.
- 4.º El estado del cadáver.
- 5.º El vestido, papeles ú otros objetos que sobre sí tuviere ó se hallaren á su inmediacion, que ú ulteriormente puedan ser útiles para su identificación, los cuales habrá de conservar al efecto el encargado del registro ó la autoridad judicial en su caso.

Art. 83. Tan pronto como se logre esta identificación, se extenderá una nueva partida expresiva de las circunstancias requeridas por el art. 79 de que se haya adquirido noticia, poniendo la nota correspondiente al margen de la inscripcion anterior, para lo cual la autoridad ante quien se hubiese seguido el procedimiento deberá pasar al encargado del registro testimonio del resultado de las averiguaciones practicadas.

Art. 84. Si hubiere indicios de muerte violenta, se suspenderá la licencia de entierro hasta que lo permita el estado de las diligencias que por la autoridad competente habrán de instruirse en averiguacion de la verdad.

Art. 85. El juez encargado de hacer ejecutar la sentencia de muerte, in edictamente que se halla ejecutado lo pondrá en conocimiento del Juez municipal, acompañando testimonio, con referencia á la causa, de las circunstancias mencionadas en el artículo 79 que en ella constaren para que pueda extenderse la partida de defuncion del reo y expedirse la licencia de entierro.

Art. 86. Cuando la muerte hubiere sido violenta, ó hubiere ocurrido en cárcel, establecimiento penal, ó por efecto de ejecucion capital, no se hará mencion en la partida correspondiente del Registro civil de ninguna de estas circunstancias.

Art. 87. Respecto á los fallecimientos ocurridos en buques nacionales de guerra ó mercantes, se procederá á su inscripcion, formalizándose un acta de la manera prescrita en el art. 55, y practicándose lo dispuesto

respecto á la inscripcion de nacimientos en los artículos 56, 57 y 58.

Art. 88. El fallecimiento ocurrido en viaje por tierra se inscribirá en el Registro del distrito municipal en que se haya de dejar el cadáver para su entierro.

Art. 89. El fallecimiento de militares en tiempo de paz y en territorio español se pondrá por el Jefe del cuerpo á que pertenezcan en conocimiento del Juez municipal del distrito en que ocurra, acompañándole copia de sus filiaciones para que proceda á hacer en su Registro la inscripcion correspondiente.

Art. 90. Si el fallecimiento de militares ocurriese en campaña en territorio español donde á la sazón no impere la Autoridad del Gobierno legitimo, ó en territorio extranjero, el Jefe del cuerpo á que perteneciera el difunto dispondrá el enterramiento y lo pondrá en noticia del Ministerio de la Guerra, remitiéndole copia duplicada de la filiacion para que este haga verificar la inscripcion en el Registro del último domicilio del finado si fuere conocido, ó en el de la Direccion general en otro caso.

Art. 91. Los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero inscribirán en su Registro el fallecimiento de los españoles ocurrido en el país en que estén acreditados, remitiendo copia certificada de esta inscripcion á la Direccion general para que se repita en el Registro de la misma ó en el de su domicilio en España al tiempo del fallecimiento, si lo hubiere tenido.

Art. 92. De toda inscripcion de defuncion se dará conocimiento por medio de copia certificada á los encargados del Registro en que se hubiese inscrito el nacimiento del difunto para que se anote al margen de las partidas respectivas.

Art. 93. El encargado del Registro en que se haya inscrito la defuncion de un empleado ó pensionista del Estado deberá dar parte de ello en el término de tres días á las oficinas de Hacienda pública de la provincia.

Art. 94. La muerte de un extranjero que no hubiese dejado familia deberá ponerse, dentro del mismo término, en conocimiento del agente diplomático ó consular de su país residente en el punto más próximo al en que se deba efectuar el entierro. No habiéndolo, se dirigirá el aviso al ministerio de Estado para que lo transmita al Gobierno de la nacion á que hubiere pertenecido el finado.

Art. 95. En casos de epidemia ó de temor fundado de contagio por la clase de enfermedad que hubiese producido la muerte de una persona, se harán en la puntual observancia de esta ley las excepciones que prescriban las leyes y reglamentos especiales de sanidad.

TÍTULO V.

DE LAS INSCRIPCIONES DE CIUDADANIA.

Art. 96. Los cambios de nacionalidad producirán efectos legales en España solamente desde el día en que sean inscritos en el registro civil.

Art. 97. En todos los casos en que se trate de inscribir en el registro civil un acto por virtud del cual se adquiere, se recupera ó se pierde la nacionalidad española, deberán presentarse la partida de nacimiento del interesado, la de su matrimonio si estuviere casado, y las de nacimiento de su esposa y de sus hijos.

Art. 98. No se practicará inscripcion alguna en el registro de ciudadanía relativa á la adquisicion, recuperacion ó pérdida de la calidad de español en virtud de declaración de persona interesada que no se halle emancipada y no haya cumplido la mayor edad.

Art. 99. La adquisicion, recuperacion ó pérdida de la nacionalidad española se anotará al margen de las partidas de nacimiento de los interesados y de sus hijos si estos actos hubiesen sido inscritos en el registro civil de España, remitiéndose afecho copia certificada de la inscripcion á los encargados de los registros respectivos, quienes acusarán inmediatamente el recibo. Por la falta de cumplimiento de la disposicion de este artículo se impondrá la multa prevista en el art. 65.

Art. 100. En todas las inscripciones del Registro de que hablan los artículos precedentes se expresará, si fuese posible, además de las circunstancias mencionadas en el artículo 20:

- 1.º El domicilio anterior del interesado.
- 2.º Los nombres y apellidos, naturaleza, domicilio y profesion ú oficio de sus padres si pudiesen ser designados.
- 3.º El nombre, apellido y naturaleza de su esposa si estuviere casado.
- 4.º Los nombres y apellidos, naturaleza, vecindad y profesion ú oficio de los padres de esta en el caso del núm. 2.º
- 5.º Los nombres, edad, naturaleza, residencia y profesion ú oficio de los hijos, manifestando si alguno de ellos está emancipado.

Art. 101. Las cartas de naturaleza concedida á un extranjero por el Gobierno español no producirán ninguno de sus efectos hasta que se hallen inscritos en el Registro civil del domicilio elegido por el interesado, ó en el de la direccion general si no hubiese de fijar su residencia en España. Al efecto deberá presentarse en uno ú otro Registro por el interesado el decreto de naturalizacion y los documentos expresados en el art. 97, manifestando que renuncia á su nacionalidad anterior y jurando la Constitución del Estado. En el asiento respectivo del Registro se expresarán estas circunstancias y la clase de la naturalizacion concedida.

Art. 102. Los extranjeros que hayan gana-

do vecindad en un pueblo de España gozarán de la consideracion y derechos de españoles desde el instante en que se haga la correspondiente inscripcion en el Registro civil.

Al efecto deberán presentar ante el juez municipal de su domicilio justificación bastante, practicada con citacion del ministerio publico, de los hechos en virtud de los cuales se gana dicha vecindad, renunciando en el acto á la nacionalidad que ántes tenían.

De los hechos comprendidos en la justificación practicada y de esta renuncia deberá hacerse mencion expresa en el asiento respectivo.

Art. 103. Los nacidos en territorio español de padres extranjeros, ó de padre extranjero y madre española, que quieran gozar de la nacionalidad de España deberán declararlo así en el término de un año, á contar desde el día en que cumplan la mayor edad, si á la sazón están ya emancipados; y en otro caso desde que alcancen la emancipacion, renunciando al mismo tiempo á la nacionalidad de los padres.

Art. 104. Esta declaración y renuncia y consiguiente inscripcion en el Registro deberán hacerse ante el juez municipal del domicilio del interesado. Si residiere en país extranjero, se harán ante el agente diplomático ó consular de España del punto más próximo, quien inscribirá el acta en el Registro de que esté encargado, remitiendo copia á la Direccion para que repita la inscripcion en su Registro si el interesado no tuviere domicilio en España.

Art. 105. Respecto á los nacidos de padre extranjero y madre española fuera del territorio de España, se observará la disposicion contenida en el artículo anterior.

Art. 106. El español que hubiese perdido esta calidad por adquirir naturaleza en país extranjero podrá recobrarla volviendo al reino, declarando que así lo quiere ante el Juez municipal del domicilio que elija, ó en otro caso ante el director general, renunciando á la proteccion del pabellon de aquel país, y haciendo inscribir en el Registro civil esta declaración y renuncia.

Art. 107. El español que hubiese perdido su nacionalidad por entrar al servicio de una potencia extranjera sin licencia del Gobierno de España, además de los requisitos prevenidos por el artículo anterior, necesitará para recuperar la calidad de español una rehabilitacion especial del mismo Gobierno, y en el respectivo asiento del Registro civil deberá hacerse expresa mencion de esta rehabilitacion.

Art. 108. El nacido en el extranjero de padre ó madre españoles que haya perdido esta calidad por haberla perdido sus padres, podrá recuperarla tambien llenando los requisitos prevenidos en el artículo anterior.

Art. 109. Asimismo podrá recuperarla la mujer española casada con extranjero despues que se disuelva su matrimonio, haciendo la declaración, renunciando á inscripcion que quedan expresadas. En este caso la interesada habrá de presentar el documento que compruebe la disolucion del matrimonio.

Art. 110. Los extranjeros que quieran fijar su residencia ó domicilio en territorio español deberán declararlo así ante el Juez municipal del pueblo en que piensen residir, quien procederá en el acto á la correspondiente inscripcion en el Registro de ciudadanía, expresando en el asiento tambien, con referencia á la simple manifestacion del declarante y sin exigirle la presentacion de las respectivas partidas de matrimonio y casamiento, su nombre y apellido, los de su padre, esposa ó hijos, su edad, el lugar de su nacimiento, y su profesion ú oficio. Igualmente declarará el interesado y se expresará en la inscripcion el objeto que se proponga al fijar su domicilio en España, como si es el de ejercer el oficio ó profesion que haya declarado, el de arraigarse y vivir de sus rentas ú otro cualquiera.

Art. 111. Tambien deben inscribirse en el Registro de ciudadanía los cambios de domicilio de un distrito municipal á otro que hagan los extranjeros. Esta inscripcion se hará primeramente en el Registro del distrito que se abandona, y con presencia de certificación auténtica de ella se repetirá en el Registro del distrito del domicilio nuevamente elegido.

Art. 112. Los españoles que trasladen su domicilio á país extranjero, donde sin más circunstancia que la de su residencia en él sean considerados como naturales, necesitarán, para conservar la nacionalidad de España, manifestar que esta es su voluntad al agente diplomático ó consular español, quien deberá inscribirlos, así como tambien á su cónyuge si fuesen casados, y á los hijos que tuviere, en el Registro especial de españoles residentes que deberá llevar al efecto.

Artículo transitorio. Se concede al Gobierno para sufragar los gastos que ocasione el planteamiento del Registro civil un crédito de 200.000 pesetas, de cuya inversion dará oportunamente cuenta á las Cortes, así como de reintegro obtenido por virtud de los diferentes ingresos que el Registro produzca.

Palacio de las Cortes 2 de Junio de 1870.—Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid 17 de Junio de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios

MADRID 28 DE JUNIO DE 1870.

LA INTERVENCION NORTE-AMERICANA.

II.

¿Será cierto? Tal es la pregunta que nos hemos hecho al leer el telegrama expedido en Washington el 22 de este mes, que hemos publicado ya, y que recordaremos hoy al continuar la tarea que principiamos en el número 21 de este periódico, para examinar los fundamentos legales y las prácticas en que pudiera apoyarse el gobierno norte-americano si pretendiera inmiscuirse en las cuestiones de Cuba.

¿Será cierto que el Senado de aquella república haya oído sin repulsarla abiertamente, la resolución propuesta por Mr. Sumner, pidiendo que se proteste contra los actos bárbaros cometidos en esa Isla, según dijo, y que se ponga un término al actual estado de cosas allí, expresando su pesar porque España siga haciendo esfuerzos para sostener por medio de la violencia su autoridad en aquella provincia contra las leyes del progreso?

Nuestra duda es perdonable, cuando el conocimiento de la conducta observada por el gobierno norte-americano en su reciente lucha intestina, se opone a una credulidad que estaría en contradicción con los hechos. Excusable fuera que olvidando las prescripciones del derecho un poder cualquiera, haciendo alarde de exajerado sentimiento de humanidad, pretendiese mezclarse en las cuestiones interiores de España; pero ¿en qué podrían fundar los Estados Unidos tan extraña aspiración?

¿En sus actos? ¿En las reglas que siguió durante su guerra civil?

Vamos a citar algunos de los muchos precedentes que pudiéramos presentar como útiles y convenientes, para que si un día los que tienen a su cargo la guarda del honor y de la independencia española tuviesen que contestar a pretensiones cual la que el telegrama citado nos anuncia, no olviden que á más de fácil será oportuno y concluyente aprovechar las lecciones que esa república ha dado al mundo, no sólo rechazando ofrecidas mediaciones en sus asuntos domésticos, sino ahogando con la mayor energía, la que llamaron rebelión de los Estados del Sur, que se alzaron en armas contra la unión.

Y téngase en cuenta que el pacto federal, base de la existencia de la república norte-americana, excusaba, cuando no santificaba el alegado derecho de aquellos Estados. El acta misma de la independencia sancionaba la facultad que quisieron ejercer esas provincias al proclamar su separación de la república; allí los representantes de los pueblos que repelían la dominación británica, dijeron: que cuando un pueblo, por convenir así á sus intereses, se segregaba de otro pueblo para constituirse independiente ó para adoptar un sistema de gobierno distinto del que hasta entonces regia en él, usaba de un derecho inalienable, lo que es lo mismo que declarar que nunca puede renunciarse la facultad de ejercer ese derecho, cualquiera que sea el pacto que se haya realizado. Y sin embargo, el gobierno federal, por la fuerza de las armas, por medio de la violencia, sostuvo su autoridad allí. ¿Y qué medios escogió? ¿Qué principios puso en práctica? ¿Qué nombre dió á los que en gran número y constituyendo la inmensa mayoría de esos Estados siguieron la bandera del separatismo?

Los llamó *traidores*, confiscó sus propiedades, redujo á prisión á las mujeres, estableció la ley marcial, dictó las reglas más rigurosas y opresoras, sometió á los pueblos al despotismo militar más absoluto, é impuso los castigos más violentos, derogando con sus actos los principios en que descansaba el derecho individual. Tenemos á la vista el informe del consultor del ministerio de la Guerra, presentado en Julio 28 de 1863 y redactado para demostrar la legalidad de la conducta observada por el presidente Lincoln y sus delegados durante la guerra de secesión. Conviene reproducir la doctrina en que ese poder fundó su conducta en la indicada lucha. Allí se lee que según el estatuto de 13 de Abril de 1790, que rige en los Estados Unidos: «Si alguna persona ó personas que deban obediencia á esa república hacen guerra contra ellas, ó se adhieren á sus enemigos, dándoles auxilio y aliento, ya sea dentro del territorio nacional, ó ya sea fuera de él, si se les prueba el deli-

to por confesión propia, ó con el testimonio de dos testigos que declaren la traición, esa persona ó esas personas serán declaradas reos de traición contra los Estados Unidos, y sufrirán la pena de muerte.»

La sección sexta del acta de 17 de Julio de 1862 previene que «si los rebeldes que hayan tomado las armas, dentro de sesenta días después de la admisión del presidente no dejan de prestar auxilio y animar á los rebeldes, y no vuelven al estado de obediencia, sufrirán la confiscación de sus propiedades en beneficio del país.»

Ese funcionario, demostrando la justicia de esas medidas, se expresa en estos términos: «Cuando se apela á la ley de la fuerza, la fuerza debe quedar libre en su acción para que produzca efecto; no debe impedirse que el poder militar alcance á los enemigos de la paz pública en todos los lugares, cualesquiera que sean los disfraces que adopten: en la guerra no debe haber asilo para la traición: la égida de la ley no debe cubrir al traidor. Un enemigo público puede ser muerto donde quiera que se le encuentre, si opone resistencia.»

No seremos muy pródigos al citar las doctrinas y las reglas mandadas observar por el gobierno norte-americano durante la guerra de secesión: nos bastará citar algunas más antes de entrar en el recuerdo de los hechos. La corte suprema de justicia declaró que: «El arresto ó la captura de personas cuya conducta diere motivo á sospechar que meditaban actos de hostilidad, es procedente y está justificado por la ley marcial; y que la detención de personas sospechosas á la autoridad militar, es por la misma razón necesaria y justa.»

El mismo consultor, comentando esa regla, legal allí, dice: «Que el poder de arrestar y reducir á prisión sin duda alguna que puede dar lugar al abuso; pero que ese riesgo no es prueba de que tal poder no exista; porque según la suprema corte de justicia de aquel país, no hay poder que no sea susceptible de incurrir en esa falta.»

¿Y cual era la regla sobre los arrestos cuyas causas permanecían veladas en el misterio? Oigamos al consultor del departamento del ministerio de la Guerra en los Estados Unidos: «No puede esperarse, dice, cuando el gobierno cree necesario durante la guerra civil hacer arrestos, que se hagan públicos los motivos de las prisiones. Si hay una conspiración y se arresta á un conspirador la publicidad de los hechos proporcionaría á sus cómplices la fuga. Puede ser necesario arrestar á una persona cuando hay causas que justifiquen la sospecha de intenciones hostiles.»

¿Y á quién se consideraba enemigo público? «Al que, habla el mismo funcionario norte-americano, «falsamente encomia los motivos, el carácter, la capacidad de los traidores armados; á los que exageran los recursos de estos, á los que les alientan, sembrando la división en el país; al que provoca la intervención de poderes extranjeros en los asuntos interiores; al que pondera el éxito, aumenta la confianza y mantiene las esperanzas del enemigo; al que desacredita, disminuye ó debilita las del gobierno; al que busca falsas causas de queja contra este y contra sus representantes; al que siembra la discordia y el espíritu de partido entre los leales; y el espíritu de partido entre los leales; al que da auxilio y favor al enemigo por muchos otros medios; auxilio más valioso para este que regimientos de soldados, ó millones en dinero.....»

«Todos los que obran como públicos enemigos, y todos los que de palabra ó con hechos den lugar á creer que intentan obrar como tales, pueden ser legalmente arrestados y detenidos por las autoridades militares, para prevenir las consecuencias de sus actos.»

Tales eran algunas de las reglas? ¿Cuál fué la práctica? La duda sobre la opinión del individuo era bastante para atropellar toda clase de respeto: el escritor no tenía ni el derecho de callar, preciso le era hacer alarde de un patriotismo que se imponía por la fuerza. En Abril de 1861 las oficinas de los periódicos en New-York, Filadelfia, Trenton y otros lugares, tuvieron que enarbolar la bandera americana, bajo la presión de las turbas amotinadas: en Agosto la redacción del *Democrat* fué invadida por el pueblo, y todos los muebles y pertenencias quemados en la calle; un empleado de esa redacción, maltratado por la turba, fué conducido á una prisión; en San Luis suprimieron el *Boletín de la guerra* y el *Missourian* por publicar noticias falsas sobre los movimientos militares: en Mauch Chunk, Pensilvania, otro motín destruyó las oficinas del *Carbon Democrat* inutilizando los tipos y útiles que allí había: en Baltimore fueron reducidos á prisión, el editor del *Exchange* y el del *Baltimore South*: en Louisville fueron arrestados los redactores del *Courier*.

La correspondencia se violaba: en Filadelfia se redujo á prisión á Pierce Butler, cuyas cartas á los confederados se habían interceptado: en New-Port, Luis de Babian, ciudadano francés, fué sorprendido y hecho prisionero por sospecharse que pasaba á Europa á comprar armas y vestuario para los rebeldes: sus papeles fueron examinados, y Babian pasó á las prisiones militares. Igual suerte cupo á las mujeres: Mary Wisdile, la señora Greenhout y la señorita Fribble, fueron conducidas presas por acusarseles de espías y simpatizadoras de la rebelión. La señora Meyer por iguales causas, sufrió castigo igual. ¿Quién no conoce la célebre orden del día del general Butler en New-Orleans, que vamos á reproducir:

«Como quiera que algunos oficiales y soldados del ejército han sufrido insultos de mujeres en New Orleans, que se llaman señoras, sin embargo de su irreprochable conducta y cortesía, mandó que en adelante cualquiera mujer, que con sólo el gesto ó con sólo un movimiento insulte ó demuestre desprecio á un oficial ó á un soldado de los Estados Unidos, sea considerada y tratada como mujer de mala vida.»

Imponíanse castigos á los que tomaban parte en la rebelión, bastaba la sospecha para que se abriesen las puertas de las cárceles y de las fortalezas para recibir á los acusados. Baltimore presencié un motín, en que perecieron muchos de sus habitantes: en New-York, una turba cayó sobre los negros que corrían las calles y vivían pacíficamente en pobres habitaciones, y sacrificó á muchos de éstos ahorcándolos en los postes de los faroles.....

Sí alí como en todos los pueblos, cuando las pasiones políticas y cuando los enojos se despiertan y se desencadenan, ocurrieron sucesos tan lastimosos, actos tan lamentables: ¿hay justicia, hay razón, hay excusa para que hoy haciendo se alarde de una extraña piedad con los rebeldes que se alzan en armas contra otro gobierno, se pretenda exigir para éstos, lo que para los insurrectos de allá no se concedía, ni se permitió á ningún poder que reclamara?

La conducta que el gobierno de Cuba ha seguido en la lucha contra la insurrección de Yara; la del partido leal en esa isla, están muy lejos de ameritar las injuriosas apreciaciones del senador Sumner: que este recorra la historia de la guerra de secesión, y consulte su conciencia antes de reiterar la inmóvil ofensa que se ha escapado de sus labios.

Y se dice por ese funcionario que vé con pesar que España sigue haciendo esfuerzos para sostener su autoridad en la isla. Lo comprendemos. Sin esos esfuerzos, Cuba acaso se habría desprendido de la unión con su metrópoli, y entregada á sus propias fuerzas y destrozada pronto por la anarquía, en breve caería en poder de la República que codicia la posesión de tan importante territorio.

Nosotros apreciamos la conducta del presidente Grant respetando las leyes del derecho internacional: aplaudimos la firmeza con que ha rechazado las sugerencias de cuantos le han pedido que faltara al principio de no-intervención en los asuntos de una nación amiga; pero si un día prestara oído á los deseos de los que quisieran que modificase su política, no titubearíamos en sostener que daría una prueba de infracción de esas leyes, cuyo cumplimiento, cuya observación, exigió en 1861 de Inglaterra y Francia el mismo Gobierno que ahora personifica.

ACTO GENEROSO

Nuestros lectores conocen la comunicación dirigida por los príncipes de la casa de Orleans al Cuerpo Legislativo francés, solicitando el permiso de regresar á su patria, y conocen asimismo la carta que ha escrito el emperador Napoleón á su primer ministro, accediendo al ruego que han hecho á los diputados de la nación los descendientes de Luis Felipe. Esta conducta de Napoleón, que no podemos menos de enaltecer, demuestra una vez más cuán exquisito es el tacto político que le distingue y que le hace superior á sus odios de raza, á sus preocupaciones de familia y á sus resentimientos personales.

superior á sus odios de raza, á sus preocupaciones de familia y á sus resentimientos personales.

Sabido es que los príncipes de la casa de Orleans tienen en Francia las simpatías, no de la nobleza ni de las masas, sino de esa numerosa clase media que quiere la libertad porque da fácil acceso á las primeras dignidades del Estado, pero que teme á la demagogia porque pone en peligro las riquezas conseguidas de ordinario á costa de muchos años de laboriosidad y economía. Esta clase media fué la que en 1830 colocó á Luis Felipe en el trono de San Luis y la que constituye ese partido parlamentario que tan fuertemente se muestra á pesar de la revolución del 48 y el golpe de Estado del 2 de Diciembre. El Imperio se ve apoyado por el ejército y la marina, cuenta con numerosas adhesiones en todas las clases de la sociedad, en la aristocracia, en el clero, en el comercio, en la industria y hasta entre las masas que viven del trabajo manual; pero le falta la mayoría de una de esas clases y sobre todo de ese gran grupo que se llama la *bourgeoisie*, que tanta influencia ejerce en la opinión pública de Francia.

El apoyo de ese grupo, fiel hasta ahora á la dinastía orleanista es tanto más precioso cuanto que el mismo César de las Tullerías, llevado por la necesidad de los tiempos y la marcha de los sucesos, tiene que renunciar al gobierno personal, objeto de sus encantos durante un prolongado período, para volver á las instituciones representativas y nombrar un ministerio responsable.

Napoleón III, cuya elevada inteligencia nadie puede desconocer, ha comprendido que nada le interesaba tanto como atraerse este apoyo de los elementos que han de sostener las instituciones liberales contra el perenne flujo y reflujo de las tendencias reaccionarias y de los trabajos revolucionarios; y por eso mismo, al constituir el Gabinete del 3 de Enero, ha cuidado especialmente de que figuraran en la combinación de Mr. Ollivier los nombres de los diputados más simpáticos á los Orleanistas, y por eso también ha querido que las comisiones que entienden en las reformas proyectadas, sean presididas por los jefes más autorizados de esta fracción, y Darú y Buffet han sido consejeros del Imperio napoleónico, y Guizot y Odilon Barrot han sido nombrados para elevados puestos por el Gobierno del Emperador.

Pero esto no bastaba para asegurar la adhesión del orleanismo: no bastaba tampoco la actitud de sus periódicos más caracterizados ni la facilidad con que algunos hombres políticos y algunos escritores distinguidos han aceptado posiciones oficiales y con ellas la confianza del Soberano; estos hechos arrastrarían más ó menos individualidades importantes en pos del carro imperial sin que el mayor número de los orleanistas abandonaran, por el hecho mismo, el bello ideal que han venido acariciando desde la caída de Luis Felipe.

Los príncipes de la casa de Orleans, al suplicar al Cuerpo legislativo que les levante el destierro que pesa sobre ellos desde la época de la República, han proporcionado á Napoleón una ocasión que ha sabido aprovechar con habilidad suma, anticipándose á concederle el permiso de regresar á Francia, permiso que solicitaban de la Cámara y no del Emperador. Este acto es hábil, porque desautoriza á los Orleanistas, cuya conducta ha parecido, con razón ó sin ella, poco digna á los más intrínsecos de sus partidarios, y porque se atrae de esta manera la gratitud y hasta el afecto de los otros, porque les demuestra que alienta sentimientos sinceramente liberales y se pone por cima de las mezquindades que sus enemigos le atribuían, acaso con injusticia marcada.

Más todavía que hábil es generoso este acto: los príncipes de la casa de Orleans, son los adversarios naturales y verdaderamente temibles del imperio, y al permitirles que pisen el suelo francés, los autoriza á que vengan á su propia casa, donde están hacinados todos los combustibles que pueden, en un momento dado, destruir ese poderoso imperio cuyo principal sostén son las glorias de Alma y de Sebastopol, de Magenta y de Solferino. Verdad es que si los príncipes de Orleans regresaran á Francia, esos mismos adversarios estarían á merced suya, y que la policía francesa, cuya perspicacia está tan acreditada, no cesaría de vigilarlos y de hacer imposible cualquier tentativa de conspiración.

Sin que creamos que los príncipes de Orleans vayan á residir definitivamente

en Francia, ni mucho menos que cometen la torpeza de conspirar allí, no podemos menos de reconocer la noble generosidad de Napoleón III, que le ha de valer el aplauso de la nación que gobierna y que ha de ser para su reinado un verdadero título de gloria.

Distinta es á la de los Orleans, lo confesamos, la actitud del rey de Hannover y de los Borbones de Nápoles; pero, aunque así no fuera, estamos persuadidos de que ni el gobierno de Prusia ni el de Italia, consentirían jamás que volvieran á sus antiguos Estados.

Esto revela la fuerza y el prestigio que ha adquirido el Imperio desde que ha entregado el poder á los hombres del 3 de Enero, y la seguridad que tiene el Emperador de que el pueblo francés no hace nunca revoluciones por las personas, por grandes que sean las simpatías que les merezcan, cuando está asegurado el triunfo de los principios, y no hay en el horizonte político ninguna nubecilla que venga á infundir temores.

REVISTA POLÍTICA DE LA QUINCENA.

Segunda ha sido para las provincias ultramarinas la segunda quincena del mes de Junio. La cuestión social, que forma, por decirlo así, el nervio del estado político de las Antillas, y que lleva á todas las clases y á todas las instituciones su peligrosa influencia, ha sido resuelta en su parte más fundamental por las Cortes Constituyentes.

De hoy en adelante, cuantos nazcan en territorio español serán libres, y es importante reforma, realizada de acuerdo con los propietarios y acogida perfectamente por nuestros hermanos de Cuba, vendrá á probar una vez más la perfidia de los que se atrevían á suponerlos animados sólo por los intereses que representa la esclavitud.

Cuando con tanta extensión hemos emitido el juicio que nos merece el proyecto del Sr. Moret, cuando las Cortes Constituyentes le han dado su aprobación, no íbamos á repetir las múltiples y poderosas razones que se oponían en los momentos actuales al planteamiento de esa ley. En la conciencia de todos está la importancia que tiene para las islas de Cuba y Puerto-Rico, y los vínculos que se ligan con su manera de ser política, y fuera excusado insistir en la justicia de haber esperado á todos sus representantes, cuando el mismo señor ministro de Ultramar ha reconocido implícitamente este derecho, al prevenir que no pueda presentarse ningún proyecto referente á esta cuestión, sin la asistencia de los diputados cubanos. Confiemos, pues, en que el Gobierno realizará cumplidamente el mandato de las Cortes llamando á los diputados de aquella provincia, y que de este modo tendrán fácil y acertada resolución todas las cuestiones ultramarinas.

Representando el proyecto del Sr. Moret la opinión de un problema de interés nacional que no se roza directa ni indirectamente con las doctrinas de ningún partido, puesto que todos aceptan en principio la abolición, parecía que debían haberse escuchado sólo en estos debates los consejos de la prudencia y las consideraciones de una política discreta; sin embargo, la animosidad de mezquinas rencillas de partido, y la exajeración de algunos intrínsecos desvió esta discusión de su verdadero cauce y dió origen á que se hiciese gala de ciertos sentimientos, que no quisiéramos haber visto manifestarse dentro de un Parlamento español.

Ataques á los voluntarios, declamaciones contra la digna autoridad de Cuba, y malignas retenciones censurando la conducta del partido leal, todo fué empleado por los que no perdonan medio de extravíar el juicio de la opinión pública. Las agresiones trajeron, sin embargo, protestas y defensas ardientes, y como el Sr. Romero Robledo es el que ha mantenido principalmente la defensa de ese gran partido, se dirigieron contra él las armas de los adversarios de nuestra causa, originándose de aquí un lance desagradable con el diputado por Puerto-Rico, Sr. Padial, que hubiera podido tener funestas consecuencias, sin las explicaciones con que satisfizo éste los escrúpulos caballerescos del enérgico defensor de los voluntarios cubanos.

Preocupados aún los ánimos con este suceso, se puso á discusión la enmienda del Sr. Castelar para que se hiciera la abolición inmediatamente, apoyándola su autor en un discurso abundante de gastadas declamaciones á falta sin duda de sólidos argumentos en que fundar la inmediata alteración del estado social de 400,000 esclavos. Mucho habríamos de decir aquí del discurso del orador republicano si hubiéramos de escribir todas las consideraciones que nos sugiere su lectura; pero como con tanta amplitud hemos comenzado á hacerlo en una serie de artículos destinados á este objeto, llamamos sobre ellos la atención de nuestros lectores, y estamos seguros de que, agenos á toda pasión política, apreciarán de la misma manera que nosotros los apasionados cánticos del diputado republicano.

Los simpatizadores acogieron, no obstante, el discurso del Sr. Castelar con el entusiasmo que les produce cuanto puede contribuir al logro de sus propósitos, y como existen en realidad párrafos elo-



cuentas y artísticamente bellos, se proponen explotarlos a su gusto, haciendo de ellos una numerosa tirada para circularlos entre los negros de ambas Antillas. Por fortuna sus gestiones serán infructuosas, y es posible que los que tuvieron el buen sentido de abandonar a los insurrectos para volver a los ingenios de que fueron robados, lo tengan también para rechazar como ensueños irrealizables los proyectos que se les presentan.

Como uno de los medios que emplean con más frecuencia los enemigos de España, para aumentar el temor de los tímidos, es pintar con exagerados colores la actitud que se propone adoptar el gobierno de la República norteamericana, estamos seguros de que les producirían muy mal efecto las noticias telegráficas recibidas en Madrid, del mensaje dirigido al Congreso por el general Grant. Asegura nuevamente que el Gobierno no puede apoyar a los filibusteros; insiste en que la situación de los insurrectos no permite reconocerlos como beligerantes, y aunque indica algunos hechos inexactos, ó los refiere de una manera equivocada, preciso es reconocer que a pesar de esto, mantiene principios admitidos por el derecho público de todos los pueblos civilizados, y desahucia por completo a los que creían ver en el gobierno de los Estados Unidos el defensor constante de los insurrectos cubanos.

Los laborantes tienen, pues, que abandonar las esperanzas que fundaban en la diplomacia, tienen que prescindir también de sus continuas declamaciones contra la esclavitud desde el momento que está abolida, y como no ha habido allí protestas de nadie a pesar de los malintencionados anuncios de algunos, ni gestiones para rebelarse contra el Gobierno de la nación, necesitan buscar otros medios, apelar a otras armas, que sostengan de nuevo la inquietud de la opinión pública. ¿Cuáles serán estos? A juzgar por la violencia con que combaten a los leales y la forma con que censuran su conducta, deberíamos creer que buscan en el escándalo un medio de satisfacer su despecho; pero cuando recordamos que se separan todos los días de los peligros de la insurrección para dirigirla, según dicen, desde Europa; cuando vemos que cada día son más frecuentes las deserciones del ejército libertador, ¿cómo no hemos de comprender que hoy como siempre, los traidores aprovecharán sólo los medios que puedan conducirlos sin peligro a la realización de sus propósitos?

Pero abandonemos a su propia ruina a los enemigos de nuestra causa, y mencionemos, siquiera sea ligeramente, los sucesos políticos de la Península. Por cima de todas las autorizaciones que con tan generoso desprendimiento han concedido estos últimos días las Cortes y el Gabinete presidido por el general Prim, hay a nuestro juicio una que significa algo más que una reforma importante, algo más que una transformación peligrosa; interpreta el sentido en que se consignaron los derechos naturales de la Constitución del Estado; limita en mucho el ejercicio que se ha venido haciendo de algunas libertades, y da fuerza a la autoridad para reducir en cuanto sea necesario la manifestación de aspiraciones que no merezcan sus simpatías; es decir, que la reforma del Código penal, viniendo a completar la obra constituyente y a garantizar el uso de algunos derechos, ha realizado también un acto político que puede ser altamente provechoso para la situación actual.

Se trata de buscar rey, se tiene la experiencia del descrédito en que han caído todas las candidaturas que han sufrido las censuras de los partidos, y se intenta sin duda que cuando llegue el momento de presentar a las Cortes la que logre encontrar el general Prim, si para entonces ha tenido tanta fortuna, esté armada de garantías suficientes para aceptar las protestas de la opinión pública. Se librará de este modo de la oposición de los periódicos, podrá dispersar así las manifestaciones que se forman contra sus propósitos, y en caso de que no realice la consolidación definitiva del país, logrará al menos sofocar las censuras que suscite su política y las tentativas de cualquier partido.

Esta es la significación política que atribuimos a la reforma del Código penal, y sólo de este modo podemos explicarnos el desusado apresuramiento con que se ha exigido a los diputados su aprobación. Podrá ser que el ministerio continúe siendo benévolo con la prensa; podrá ser que no estorbe el ejercicio de ninguno de los derechos políticos consignados en la Constitución; pero lo cierto es que el proyecto obedece a una tendencia represiva muy digna de tenerse en cuenta para juzgar la conducta futura del Gabinete.

En el tiempo transcurrido desde la salida del último correo no parece que he encontrado el general Prim ningún candidato digno de ocupar el trono de España. Se ha hablado mucho de las secretas ramificaciones que tiene entre nosotros el alzamiento portugués; se ha dicho que comenzaban a reanudarse las gestiones para que se efectuase la unión entre los dos países; pero como existen siempre las preocupaciones de nuestros vecinos, que se han aumentado mucho con la activa propaganda de los periódicos radicales, dudamos de que pueda ser nunca una solución monárquica para nuestra patria ningún príncipe de la casa de Braganza. Mientras que a consecuencia de las leyes y de las costumbres existan diferencias

que separen a los dos pueblos hermanos; mientras ese espíritu estrecho de localidad sofoque las aspiraciones de engrandecimiento y las tentativas de una fusión verdaderamente fraternal y progresiva, pensar en una candidatura portuguesa, intentarla contra la voluntad de aquel pueblo, sería despertar sentimientos y excitar rivalidades peligrosas.

Seguros estamos de que en el movimiento de las nacionalidades y el predominio de ciertos principios, no puede menos de ir envuelta la unión de dos países creados con la misma vitalidad, y poblados con la misma raza; pero antes de que esto suceda, antes de que se olviden las preocupaciones de un provincialismo estrecho, preciso será fortalecer las relaciones políticas y comerciales con nuestros vecinos para lograr de este modo que puedan vivir algún día bajo la garantía de las mismas instituciones.

Ahora bien: siendo imposible por ahora popularizar la unión ibérica; existiendo a más antipatías marcadas en los Gobiernos de Francia é Inglaterra contra esta solución, ¿puede esperarse por ventura que logre realizarla el general Prim a pesar de tan poderosos obstáculos? Lo dudamos mucho, y creemos que los amigos del ministerio no se hacen tampoco grandes ilusiones; agítase la opinión en este sentido, procuran recabar algún prestigio para el Gabinete suponiéndole ocupado en realizar tan ventajosa solución; pero están convencidos de su impotencia para dominar tamañas dificultades. Entre tanto, sin embargo, transcurre el tiempo, continúan las cosas como están, y se aguarda a que la temporada de las aguas de Vichy traiga consigo una conferencia con el emperador, y quizás con ella los medios de conseguir el candidato que con tanta ansiedad se espera.

Los que no participan de las ventajas de la interinidad, ó los que, desligados de los intereses de partido, consideran imparcialmente la situación del país, hacen tristes presagios para el otoño próximo, y prevén graves penalidades para la prosperidad pública si llega a continuar el sistema que se sigue en la actualidad. El malestar que produce una situación abierta a todas las aspiraciones, continúa dando abundantes frutos; no hay pueblo, sobre todo en Andalucía, en que no ocurran con frecuencia desórdenes que la debilidad de las autoridades locales impide sofocar; y esta alteración continúa, unida al crecido número de malhechores que se enseñorean de los campos, multiplica el disgusto, retrae a los propietarios de sus quehaceres habituales y da triste idea de una política que es impotente para sostener las invasiones de las muchedumbres y los excesos de los criminales vulgares.

Los partidos extremos utilizan naturalmente esta inquietud; achacan al sistema político que representa la Constitución la sultura de estas tendencias; y ya en favor de la república, ya en pro del carlismo, extienden su propaganda y preparan prosélitos para el día en que se renueven las luchas. No quisiéramos creer que pudieran renovarse entre nosotros las escenas que se presenciaron el año último; pero las noticias que se reciben diariamente del extranjero por conductos muy autorizados, y la actitud de algunos individuos de la minoría republicana, ha hecho conocer muy bien que quizás no terminaría el verano sin que otras tentativas vengan a aumentar la sangre vertida ya en nuestras discordias civiles.

¡Ojalá no se realicen nuestros temores! ¡Ojalá las gestiones de los revoltosos se estrellen en la prudencia de la opinión pública; pero cuando los ánimos están excitados; cuando el disgusto es el único sentimiento verdaderamente popular en la Península, ¿no es justo esperar conflictos, que sean una consecuencia natural de este malestar?

Recuérdense si no los últimos días de las Cortes Constituyentes; considérense con detención los apasionados discursos de los Sres. Ochoa y Pi y Margall, y preciso será reconocer que la violencia de sus ataques, que la energía con que combatían todos los actos del ministerio, respondía sólo al pensamiento de excitar las masas contra su política.

Por eso abandonaba el Sr. Pi la mesa con que suele censurar los actos del Gabinete; por eso insistía en la cuestión económica para presentar los vicios de la administración; por eso hacia el señor Ochoa, de una insignificante manifestación entre los cascos carlistas, motivo de oposición acre y de violentas acusaciones. Se iba a cerrar la legislatura, se sabía que al día siguiente defendía el Sr. Martos su proposición para que se suspendieran las sesiones hasta el 31 de Octubre próximo, y no querían los carlistas y republicanos abandonar la representación nacional, sin dirigir a sus amigos una excitación que mantuviera sus esperanzas. El Gobierno lo comprendió así y contestó con energía que estaba dispuesto a sostener el orden público cualquiera que fueran los enemigos que lo combatesen.

En el mismo día se inició también por el Sr. Rodríguez una cuestión que desagradó profundamente a todos los montpensieristas, y que ha dado nuevas armas de combate a los periódicos adversarios de esa candidatura. Se habían presentado últimamente por los hombres más importantes de la unión liberal exposiciones firmadas por muchos millares de personas pidiendo la elección del duque de Montpensier; las habían presentado también los Sres. Becerra, Encinas y Cantero; y como las del famosísimo ex-

ministro de Ultramar se referían a algunos pueblos de la provincia de Madrid, donde se conocía la forma en que se habían recogido, hicieron una protesta que presentó el Sr. Rodríguez, declarando apócrifas gran número de las firmas que contenía la exposición. No discutiremos aquí su validez, ni el desprestigio en que han podido caer unas adhesiones de autoridad tan dudosa; pero no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre la coincidencia de que el mismo que protestaba contra las exposiciones de la isla de Cuba pidiendo el aplazamiento de las reformas políticas, haya venido a las Cortes Constituyentes a recabar algún prestigio para el candidato que merece sus simpatías usando cabalmente del mismo medio que rechazaba en nuestros hermanos de las Antillas.

La autenticidad de los documentos mencionados, dió lugar a que pidieran algunos diputados su justificación legal; trámite que no llegó a realizarse por la oposición de los esparteristas, que no querían sin duda que se llevaran a los tribunales las exposiciones que habían presentado para que constaran en el archivo del Congreso.

Últimas posteriormente las tareas de las Cortes con la aprobación definitiva de las leyes sobre ampliación de ferro-carriles, abolición de la esclavitud, ferrocarril de Medellín a Miajadas, organización del poder judicial, créditos a los ministerios de Fomento, Gobernación, Guerra y Hacienda, ley electoral y autorización al Gobierno de S. A. para conceder una amnistía, se suspendieron las sesiones el 23 último, nombrándose antes para que formaran la comisión permanente que ha de sustituir a las Cortes en el interregno parlamentario, a los señores Madoz, Abascal, Romero Ortiz, Navarro y Rodrigo, Martos, Romero Giron, Pi y Margall, Sorni y Ochoa.

Al mismo tiempo que las Cortes aprobaban a última hora leyes de un interés tan general, la *Gaceta* comenzaba a publicar las acordadas últimamente, que puede decirse constituyen una verdadera revolución en nuestra organización política y social. Las leyes de Registro y matrimonio civil, la de recurso de casación en lo criminal, la que suprime la pena de argolla, la que reglamenta la gracia de indulto, y otras varias de un interés más secundario han visto la luz pública en estos días, sin preceder a veces la preparación que exige aún en los trámites subalternos, el planteamiento de reforma tan trascendental.

Las consecuencias han comenzado a sentirse muy en breve; numerosas quejas por la detención de algunos matrimonios, y dificultades y estorbos para la tramitación de asuntos particulares, han sido el primer síntoma que se ha notado de la nueva legislación. Dios haga que sean estos los únicos males que produzcan, y que no tengamos que deplorar mayores conflictos en el régimen político que se establece.

Antes de terminar esta mal pergeñada Revista, no podemos menos de mencionar un hecho comunicado ayer por el telégrafo, que creemos destinado a influir notablemente en la política de nuestro país. Doña Isabel de Borbon ha abdicado solemnemente en su hijo D. Alfonso sus derechos a la corona de España, facilitando de este modo a sus partidarios los medios de levantar su bandera. Los moderados por lo tanto que habían comenzado a dividirse por la actitud observada hasta ahora por la que reconocen como su reina, pueden olvidar desde luego sus diferencias, y consagrarse unidos al triunfo de sus aspiraciones.

Agonos a todas las candidaturas, como a todas las fracciones en que se divide la opinión pública en nuestra patria, no apoyamos una solución monárquica ni las doctrinas de ningún partido; pero queremos sinceramente la consolidación definitiva del país y el establecimiento del orden, y no creemos puede lograrse esto mientras existan mantenidas tantas esperanzas por la política incierta del Ministerio. Plantéese por lo tanto la institución monárquica en que confían la mayoría de los españoles; satisfáganse de este modo las legítimas aspiraciones de las clases conservadoras que son la verdadera representación del país, y nada tendremos que temer de las candidaturas de los partidos, ni de las amenazas con que los combaten; pero mientras no exista el juego normal de los poderes públicos, mientras esté abierto para todas las ambiciones el Gobierno de nuestra patria, las tentativas de los partidos y los trabajos de los candidatos serán causa gravísima de perturbación y origen seguro de grandes penalidades.

Si se quiere realmente consolidar la obra revolucionaria; mejor dicho, si se desea devolver a España la paz que disfrutaba en otros tiempos, restablézcase la monarquía, dese fuerza y prestigio a la autoridad, y nada tendremos que temer; pero si se continúa en la inercia, si se abandona al azar la solución de tan importante asunto, el país, cansado de un malestar tan profundo, buscará quizás fuera de las Cortes, quizás fuera de la revolución, los medios de resolver sus cuestiones.

La prensa periódica esperaba grandes beneficios del nuevo director de Comunicaciones, y por eso nadie se explica la lentitud en aparecer las reformas que iban a aligerar el gravamen del excesivo derecho de timbre.

Los partes para América siguen tan

desproporcionados, con el que pagan las otras correspondencias, como antes.

Aún sigue negándose la facultad de remitir los periódicos con sellos.

Para la circulación de los impresos en el interior de las poblaciones, se exige doble porte que para la última aldea de Canarias ó Baleares.

Y por último, sea olvido ó sea cálculo, aún no se han confeccionado, después de un año de decretados, los económicos sellos de una, dos y tres milésimas de escudo; así es que, siendo los sellos menores que existen los de cinco milésimas, el beneficio del decreto ha sido ilusorio, pues no tendrá más remedio el que envíe un impreso de cinco gramos, por el que no debía abonar más que una milésima, que emplear un sello de cinco. Esto que para algunos no es nada, para las empresas editoriales y para las circulares del comercio es una pérdida de 500 por 100.

Rogamos al nuevo director que, puesto de acuerdo con el ministerio de Hacienda, promueva lo necesario para que se proceda inmediatamente a la impresión de los nuevos sellos para impresos, que, ya arreglados a la nueva unidad monetaria, no han de hallar dificultad alguna.

En estos últimos días ha dicho uno de los periódicos que se dedican a inventar asesinatos que echaban a los voluntarios de Cuba, que D. Francisco M. Gimenez y D. Rafael Valero, pacíficos vecinos de Remedios, habían sido víctimas inocentes de la ferocidad de esos maldecidos voluntarios, que han salvado a Cuba, mal que les duela a muchos esta frase.

Hoy podemos ya dar explicaciones sobre la muerte de esos individuos. Gimenez y Valero, rebeldes y cabecillas, sefugaban de la Isla en el balandro Sefferson Davis, para Nassau; el balandro fué apresado por una cañonera de guerra y conducido con los rebeldes fugitivos al puerto del Mariel. Allí permanecieron convenientemente custodiados hasta la salida del tren para Remedios. Al entrar en el coche, uno de los presos se volvió hacia los presentes que oían impasibles los de-nuestos que les prodigan las familias de los reos, y alzando la voz prorrumió en insultos contra la bandera española y contra España. Se oyeron entonces varias detonaciones, y pasado el momento de confusión consiguiente se vieron los cadáveres de Gimenez y de Valero y dos ó tres voluntarios heridos.

Los pacíficos vecinos, eran dos cabecillas rebeldes que huían del castigo a que por su traición se habían hecho acreedores, que, capturados, cometieron en su audaz encono un nuevo delito insultando nuestro pabellón, y que recibieron el premio de su crimen. La autoridad superior de la Isla (el general Dulce) dispuso que se remitieran las diligencias instruidas sobre el hecho al señor alcalde mayor de Remedios, que continuó la causa, se comprobó el suceso y se acreditó la ninguna culpabilidad de los voluntarios.

Tenemos en nuestro poder documentos que acreditan que no hubo tal asesinato, y en comprobación de lo que hemos dicho estamos autorizados para citar al comandante D. Eduardo Herrera, que reside en esta capital y que está pronto a dar explicaciones sobre el particular.

A nosotros, no nos sorprende el afán con que se quiere denigrar a los voluntarios de Cuba: han cometido una falta imperdonable. En los momentos en que más audaz se mostró el separatismo en las ciudades, se lanzaron a la lucha, fueron enérgicos, humillaron a los enemigos y evitaron la pérdida de Cuba. Sin esa falta serían buenos.

La mayor satisfacción que pudiera caber al *Sufragio Universal*, que tanto se lamenta de que se le niegue la entrada en Cuba, es la conducta dignamente orgullosa y acreedora de completo aplauso, con que el valiente y justiciero general Caballero de Rodas, ha mandado dar publicidad a las diatribas de pobres plumas que en vano han intentado mancillar su intachable conducta en el gobierno de esa provincia.

El *Diario de la Marina* ha reproducido en sus columnas todos los sueltos publicados por el *Sufragio Universal* contra las autoridades que tienen a su cargo la administración de aquel país. A continuación reproducimos la carta del señor secretario D. Cesáreo Fernandez, pidiendo al periódico antillano la inserción de los sueltos indicados:

«Sr. director del *Diario de la Marina*. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: un periódico de Madrid que se titula *El Sufragio Universal*, tomándose gran interés por Cuba y su gobierno, ha publicado gran número de noticias sobre los actos del Excelentísimo Sr. gobernador superior político y otros funcionarios que sirven a sus órdenes, y como a nadie han de interesar tanto dichas noticias como a los habitantes de esta Isla, por orden de S. E. las remito a V. por si se sirve insertarlas en su apreciable periódico. Soy de V., señor director, atento servidor Q. B. S. M., Cesáreo Fernandez. Puerto-Príncipe 24 de mayo de 1870.»

Está de enhorabuena el *Sufragio Universal*.

SECCION COMERCIAL.

Barcelona 25 de Junio.—Nuestro mercado sigue su curso anterior, esto es, poco animado. Las operaciones de importancia dejan mucho que desear en algunos artículos por ser escasa la existencia y estar el consumo provisto y en otros por ser aquellas exiguas y sos-

tener precios elevados. Los precios de los artículos que durante la semana han variado son los siguientes:

Algodones.—Empezó a bajar el precio de los algodones, pero se animó luego algún tanto, y se han vendido noticias que vinieron de los Estados Unidos, punto de efectuarse bastante consumo, cerrando otra vez en calma por los menos favorables los avisos de aquella plaza. Los precios quedan bien afianzados: N. Orleans de 28 a 29 pesos sencillos, Charleston de 27 3/4 a 28, Pernambuco a 29 y Levantes de 23 a 25 1/2 según calidad por quintal, contado.

Azúcares.—Sin ventas. Provistos los almacenes y el consumo, nada se hace que merezca ser conocido. En primeras manos quedan unas 3,000 cajas y unos 800 barriles centrifugos, en diferentes partidas, pero hay pocas ó ninguna disposición para adquirirlas. Por estos últimos de Cuba se pretenden sobre 5 1/4 duros quintal en depósito y no 7 como apareció en nuestra última.

Aguardientes.—Siguen escasos los buenos del país y poco demandados, pero a precios mas firmes, pues hoy se cotiza la jerezana espíritu de 35 grados de 92 a 93 duros y la de orujo a 70, a bordo.

Id. de industria.—Poco ocurre, abundan y nada pedidos, cotizándose de 80 a 81 duros los 68 cuartales de 35 grados.

Id. de caña.—Han entrado 74 bocoyes de los de 29 a 30 grados de Cuba por «Barceló». Son los únicos que hay disponibles.

Acetles.—A pesar de no haber habido arribos en estos días y de haberse efectuado algunas ventas con los que vinieron en la semana anterior, los precios no han mejorado, habiéndose hecho los lampantes de mejor gusto de 26-4 a 26 duros 6 rs. y los menos finos de 25-14 a 26 duros la carga. Las apariencias son de sostenerse por ahora firmes estos precios.

Cueros.—La situación continúa favorable el artículo, siempre por las mismas causas de no ser mucha la existencia y de ser todavía activo el consumo, a pesar de lo mucho que ha trabajado este año. Los 1.600 de Cuba por «Eulalia» fueron vendidos por un precio alzado y los 500 de Cienfuegos por «Angelita» a precio reservado.

Del cargo de B. Aires por «Filomena», los 4,000 que trajo a flete han entrado en almacén, lo mismo que los que trajo por cuenta de expedición a excepción de 600 que se vendieron para fuera a 37 libras quintal. Además 3,000 terneros han vendido a 38 libras, 1,000 novatos, 1,400 salados frescos y 400 caballos salados frescos, reservados. Por último se ha vendido a la vela el cargo de Río Grande por «San Mariano», 9,000 y pico al rededor de 35 1/4 libras el quintal al consumo.

Cafés.—Sin operaciones, a lo menos que se pamos.

Cacaos.—Únicamente sabemos la venta de dos partidas, una de 75 sacos y otra de 90 y pico, ambas de Cuba, a precio reservado.

Ceras.—Las que vinieron de Cuba, por «Eulalia» han sido vendidas a 32 duros y un pico de Manzanillo se ha hecho a 33 1/2 duros el quintal.

Santander 20 de Junio.—**Marinas.**—Dió comienzo la semana con dos operaciones; una de 1,000 sacos a 19 1/4 reales, y otra de 1,500 a 19 3/8 notándose una gran firmeza, cada vez mas marcada, por otra parte de los teneores que seguían, unos sin vender, otros pretendiendo 20 reales a consecuencia de las noticias poco satisfactorias recibidas diariamente de Castilla.

A fuer de imparciales, y para dar a conocer con exactitud la situación del mercado, debemos consignar que el precio de 20 reales se había hecho ya, pero por pequeñas partidas de 1,000 sacos cada una 10 1/2 reales, aceptando así poco a poco los compradores el alza que los vendedores pretendían.

El sábado, por fin, el Colegio de Corredores publicó una operación a 20 reales (1,500 sacos) marcando así un nuevo favor en los precios del importante artículo que nos ocupa.

A nosotros no nos sorprende el precio publicado; primero, porque sabíamos que el sábado por la mañana se había hecho oferta de 19 3/4 por una marca apreciada; y la desechó el vendedor; y segundo, porque, hoy por hoy, todas las circunstancias están en favor de la mercancía: los trigos subiendo por el resultado desfavorable que Castilla se promete de la cosecha; las fábricas sin trabajar apenas, y el corte de aguas del canal anunciado para el primero de Julio.

Se han despachado en la semana

2.640 barriles para la Habana por corbeta 700 sacos. . . Santander.
1.065 barriles para id. por bergantín Pepe. 84 sacos. . .
2.170 barriles para id. por bergantín San-280 sacos. . . tiurde.

EXTRANJERO.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, Mr. de Grammont, cediendo a las reiteradas instancias de algunos Senadores y Diputados y a los deseos manifestados por la prensa, publicará dentro de poco todos los documentos más importantes relativos a las negociaciones que se han seguido con el Vaticano en el transcurso del corriente año.

—Por esta vez no habrá cambio alguno en las amistosas relaciones de ambos soberanos. En cuanto al parlamento, como el Sr. Visconti Venosta se ha mantenido en la reserva que le recomendaban las circunstancias, se tratará de echar tierra sobre el asunto. La Cámara de los diputados tiene muchas cuestiones importantes entre manos para inmiscuirse en una contienda personal. La discusión de los *procedimenti finanziari* no continúa a gusto del ministro de Hacienda. En doce sesiones no se ha conseguido aún votar el artículo primero, aunque es verdad que este artículo encierra nueve ó diez, cada uno de los cuales reclama una discusión especial.

Hay una oposición con la que a cada paso es preciso contemporizar y desarmar con rodeos, transacciones y promesas. Los puntos más peligrosos están aún intactos. Solamente ayer se presentó el relativo a la organización judicial. Esta parte de los *procedimenti* tiene por objeto hacer extensivos a las provincias del Veneto los códigos italianos, excepto el código penal, que no está todavía dispuesto. En el Senado la comisión sobre los *procedimenti militari* ha adelantado mucho en su tarea. Ha podido ponerse de acuerdo casi en todos los puntos, y el Sr. Menabrea está encargado de preparar el dictamen. Las divergencias entre la comisión y el ministro de la Guerra no están todavía allanadas. El ministro no

quiere admitir enmienda alguna que obligue a pasar nuevamente la ley a la Cámara de los diputados, y la comisión no quisiera sacrificar a exigencias personales lo que cree ser de interés del ejército.

Parece que se ha propuesto un término medio que consiste en anteponer a la votación de la ley una serie de considerandos a los que el ministro habría de adherirse previamente. Hasta ahora no hay seguridad de esta adhesión; se está en negociaciones, y se acabará tal vez por encontrar una última forma que satisfaga a todos.

Nos hemos impuesto el deber de no salir de una absoluta reserva en cuanto se relacione con los partidos militantes y las regias candidaturas. Por eso no hemos dicho nada acerca de la abdicación de la ex-reina Isabel en su hijo el príncipe Alfonso; por eso nada diremos tampoco acerca de la importancia que para el venidero pueda tener este acto. Nuestros lectores comprenderán que nuestro juicio fuese favorable ó fuera adverso a las pretensiones de la familia proscrita, parecería como que adquiriríamos compromisos que no convienen a la santa causa que defendemos, y que por ser nacional está por cima de todas las ambiciones de partido y de dinastía. Deseosos, sin embargo, de dar cabida en LA INTEGRIDAD NACIONAL a cuanto pueda interesar al público, tomamos de *La Epoca* un proyecto de manifiesto dirigido a la nación por aquella desgraciada señora, y redactado, según se dice, por un conocido periodista y diplomático.

«ESPAÑOLES:

La que durante treinta y cinco años fué vuestra reina, viene hoy a dirigir un postre llamamiento al corazón de su pueblo. Cuando, en virtud de las leyes fundamentales del reino, heredó la corona de mis mayores, en derredor de mi cuna estalló la guerra contra mi derecho. Vosotros me defendisteis heroicamente, y alzando la bandera de la libertad, salvásteis mi dinastía y, enlazados con ella, los fueros de la nación.

Al ocupar ese trono tan disputado no satisfacía una ambición: que los príncipes soberanos sólo nacían y reinaban para llenar un deber. Y si más allá del puro anhelo de realizar el bien de mis pueblos, he tenido alguna aspiración, Dios, que lee en nuestras almas, sabe que no ha sido jamás otra que la de ceñir la frente de mi hijo con una corona harto pesada para la mía.

Si bajo mi reinado ha tenido España días adversos, también los ha contado venturosos, y nuestra noble bandera, respetada en Europa, ha flotado con honor en África, en Asia y en América.

No pretendo hoy evocar recuerdos tristes, ni menos acusar a nadie de las desventuras de la patria. Si ante la historia ha de haber una víctima, yo me sacrificaré en holocausto de pueblo que tanto amé.

Los partidos me creyeron causa de los males públicos, y lucharon contra mí. Yo pude alguna vez creerlos causadores de las desgracias de la patria, y para garantizar los intereses legítimos de todos, anhelosa de evitar mayores desventuras, oí el consejo de mis ministros responsables, y en situaciones bien diversas aprobé las medidas que mis gobiernos juzgaron necesarias para la salvación pública.

En esa triste lucha, buscando el bien de mis pueblos, jamás impulsada por pasión alguna indigna de mí, la revolución se desenvolvió prepotente, y la desgracia con su dedo invisible me señaló el camino de la tierra extranjera. Entré en ella con dolor, y desde ella también, partido de pena el corazón, pero resignada a la voluntad de Dios, os dirijo mi palabra, como una reina desgraciada, que sentiría más la injusticia y el desamor de sus pueblos que la pérdida de una corona que vosotros sostuvisteis sobre sus sienes, no sólo en la guerra de sucesión, en que tan tenazmente se combatió mi derecho, sino largos años después, en la gran crisis de 1854, cuando ese derecho recibió de la voluntad de los pueblos una ratificación nacional.

Viviendo hace ya un año en tierra extranjera, mi corazón, que nunca supo odiar, ha olvidado las ofensas de los que se ensañaron contra mí. A todos los que me han hecho mal les perdono con amor. Por eso crece mi amargura cuando con insistencia que me hiere el alma, y olvidando las causas generadoras de las actuales desventuras de la patria y la turbación de los tiempos, hay quienes pretenden todavía descubrir mi influjo en las perturbaciones que conmueven la sociedad, en las violencias que se cometen, y en la sangre, siempre preciosa, pues es de españoles, que por desgracia se derrama.

Yo acudo en mi aflicción a Dios, que penetra en las conciencias y las juzga, y él ve que por mi voluntad no ha corrido una sola gota de esa sangre; y que, faltando tal vez a mis deberes, no quise que por mi causa estallase hace un año una guerra civil en la que es la patria de mis hijos.

Yo siento las desventuras que a la nación han afligido y las llozo con vosotros. Ellas conmueven profundamente mi alma española; y si para remediarlas son precisos de mi parte nuevos sacrificios, no hay ninguno, por grande que sea, al que no esté pronta como reina y como madre.

Hace un año me acusaban de ser causa de los males públicos. Después de mi ausencia de entre vosotros se habrán podido conocer y pesar mejor las dificultades con que luché en mi reinado, y dentro de algunos años me hareis mayor justicia. Mi cetro no rige ya los destinos

de la patria, y si en mi destierro vuelvo los ojos amorosos hacia ella, no he consentido, ni consentiré, que mi nombre ni el de mi hijo sean causa del derramamiento de una gota de sangre de mis pueblos.

Y sin embargo, los partidos todos luchan, como han venido luchando hace tantos años, y los poderes, nacidos de una revolución democrática, se han visto más de una vez obligados, como en los días más azarosos de mi reinado, a sacrificarlo todo ante la salvación del orden social y la integridad de la patria.

No, y mil veces no. De estos males no es causa vuestra desgraciada reina, que vive triste, pero resignada, en el extranjero. Ellos son hijos de las pasiones humanas y de las turbaciones de los tiempos. Anhelosa por lo mismo de la paz y de la ventura de la nación, me creía culpable ante mi conciencia de cristiana, y ante mis sentimientos de española, si pudiendo contribuir en algo a que no se reproduzcan tales desgracias, no me prestase a cuanto reclama de mí la salvación de la patria.

En la gravísima crisis nacional que se aproxima, fija la vista en el bien de todos, bien puede una madre dirigirse al pueblo español, a la pública opinión que lo domina todo, y decir que, ante la nación y las Cortes, si para consolidar la paz en el porvenir y restablecer sobre sólidos cimientos el orden social, cree España necesario un príncipe que, enlazando el recuerdo de antiguas glorias y grandezas a las libertades por él conquistadas en los años de mi reinado, pueda prolongar un día la ilustre serie de los Alfonso de Castilla, me considerará doblemente feliz como reina y como madre.

Españoles: es tal el amor de mi corazón hacia nuestra patria, que, olvidando los derechos a ese trono que me legaron mis mayores, sofocando en el alma el natural deseo de ver a mi hijo ser un día el continuador de esa monarquía, basada en la historia, en la tradición y en la libertad de los pueblos, si para ceñir sus sienes con la corona de Castilla fuera preciso encender de nuevo la guerra civil, yo sería la primera en condenar al inocente Alfonso al ostracismo que pesa sobre mí. Pero cuando hace un año se destruyó España en luchas, que amenazan hasta la integridad de la patria, cumplo un deber, no ciertamente de ambición, sino de patriotismo, entregándome a mi hijo muy amado, el príncipe de Asturias, nacido entre vosotros, inocente de toda culpa, para que sea, no bandera de discordias, sino símbolo de unión de la gran familia española. Los que siendo padres amen a sus hijos, como amo yo a mi Alfonso, comprenderán el sacrificio que, llegado el día, haría yo a la nación al separarme de sus amorosos brazos.

No os arrepentiréis, yo os lo fio, de elevar sobre el trono constitucional de las Españas el que será merecedor un día de ocupar el que enaltecieron Fernando el Santo é Isabel de Castilla. Nada responde de los hijos como el instinto y el corazón de las madres. Inspirado el mío en el amor ardiente de la patria, identificado con el espíritu nacional, instruido por vosotros en los estrictos deberes de soberano, colocado sobre todos los partidos cual cumple al representante de los grandes y permanentes intereses de la nación, él será, no lo dudeis, digno de vosotros y mensajero de una era feliz para la España.

Al transmitirle hoy mis derechos, le pido que no interrumpa bajo ningún pretexto los esfuerzos de la representación nacional para constituir el país, y a esperar tranquilamente que los votos del pueblo español le llamen al trono. Harto familiares me son las vicisitudes y los cuidados del poder para que aconseje a mi hijo reivindicado como el supremo bien. Pero si quiero que conozca los deberes que tiene para con su país y hacia el nombre que lleva, deseando que una educación viril, religiosa, liberal y española le haga capaz de conducirse dignamente en la próspera como en la adversa fortuna.

GACETILLAS.

El concierto de antañoche en los jardines del Buen Retiro ha sido una fiesta de que la buena sociedad de Madrid conservará grato recuerdo, y mejor lo tendrá la empresa, pues no bajaban de cuatro mil los concurrentes. Los jardines se hallaban profusamente iluminados, y entre las arboledas discurren cuanto de distinguido encierra Madrid, que aplaudió é hizo repetir diferentes piezas de las que componían el programa. Eran estas las siguientes:

Overture de *Maritana* (2.ª vez), de Wallace. Andante y saltarello de la sinfonía en la menor, de Mendelssohn. Cavatina y variaciones para el cornetín sobre *Beatrice di Tenda*, arreglada y ejecutada por el Sr. Arban (1.ª vez), de Bellini. Fantasia concertante sobre *Un ballo in maschera*, con solos, por los Sres. Sarmiento, Fischer y Niccari (1.ª vez), de Verdi. Overture del *Carnaval de Venecia* (2.ª vez), de Thomas.

Saludo a Madrid, marcha triunfal, (1.ª vez), de Arban. Fantasia sobre *Maisés*, con solos de trombon y cornetín, por los Sres. Serrano y Niccari (1.ª vez), de Rossini.

Baumgart allée, polka (1.ª vez), de Bille. El andante de la sinfonía de Mendelssohn, las variaciones de cornetín, ejecutadas por el señor Arban; la fantasía concertante sobre motivos de *Un ballo in maschera* y la abertura del *Carnaval de Venecia* arrancaron generales aplausos.

Estos conciertos adquieren más boga cada día, y si todas las noches la concurrencia es numerosa, en los sábados la moda lleva a aquellos amenos jardines a toda la sociedad elegante de la corte.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid, asistieron ayer a domicilio a 1407 enfermos y dieron de alta a 46. En las casas de socorro fueron auxiliados 59 accidentados.

Antañoche a las diez atropelló en la calle de Alcalá, junto a la del Barquillo, un carruaje a un caballero, causándole una herida en la cabeza. No pudo ser detenido el cochero. El herido fue curado en la casa de socorro del 5.º distrito.

Antañoche a las tres intentó envenenarse con fósforos una señora. En el acto se le prestaron los primeros auxilios y pudo evitarse una desgracia. El juzgado de guardia empezó las primeras diligencias.

La Guardia civil del puesto de Rafaelbuñol, Valencia, acaba de prestar un señalado servicio capturando una cuadrilla de ladrones, compuesta de seis hombres y una mujer, vecinos de la villa de Puzos y personas que aparentaban la mejor conducta. Estos malhechores habían cometido varios robos en Rafaelbuñol, y eran el terror de cuantos viajeros transitaban por los caminos inmediatos. Una pequeña sospecha ha bastado para descubrir a estos criminales, en cuyas casas se han encontrado varios efectos robados y algunas armas, que con los reos han sido puestas a disposición del juzgado competente.

Ayer a la una de la tarde ha celebrado sesión pública extraordinaria la academia de la Historia, para dar cuenta de las actas por el secretario. El Sr. D. Fermín Caballero y Morguez, académico de número, leyó después un notable elogio del doctor Alfonso Díaz de Montalvo, y por último, se ha hecho la declaración de las Memorias presentadas a los concursos de premios, anunciándose en seguida los asuntos sobre que han de versar los de los años próximos venideros.

Ha presidido el acto el Sr. D. Antonio Benavides y la concurrencia ha sido numerosa.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Leon II, Papa. SANTO DE MAÑANA.—San Pedro, apóstol. Era pescador del mar de Tiberiades, y al conocer a J. C. lo abandonó todo y confesó que Jesús era hijo de Dios, por lo cual recibió de este la potestad suprema de la Iglesia.

CULTOS.

Cuarenta horas en la parroquia de San Pedro donde hará el pangeico del santo D. Octaviano Chicarro.

También se festeja a San Pedro, pronunciando sus glorias: en Italianos D. Juan Vinader, en los Naturales D. Agustín Lorente y en San Martín D. Manuel Bandera: en los tres primeros templos habrá completas.—Sigue la novena del Santísimo en el Caballero de Gracia predicando D. Ciriac Cruz y el P. Tornos. Continúa la de los Corazones, siendo oradores sólo por la tarde en Loreto D. Basilio Grande y en las Trinitarias D. Juan G. Rodríguez. En las parroquias habrá misa mayor y en la de San Ginés predicará por la tarde el párroco. La misa y oficios son de S. Pedro y S. Pablo. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Monserrat ó de la Cabeza en S. Ginés.

SANTO DEL JUEVES.—La conversión de S. Pablo.—Cultos.—Cuarenta horas en la Parroquia de S. Pedro, donde habrá misa cantada y por la tarde completas y procesión de reserva. Siguen las novenas antes citadas, predicando en el Caballero de Gracia, D. Gregorio Montes y Menéndez y solo por la tarde: en Loreto D. Manuel Gonzalez; y en las Trinitarias don José Grande.

La misa y oficio son de S. Pablo.—Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto ó de las Angustias en San Fernando.

TELÉGRAMAS.

LONDRES 27.—Ha fallecido en la mañana de hoy Lord Clarendon, ministro de relaciones exteriores.

VEVEY 27.—La duquesa de Madrid ha dado a luz un niño, con toda felicidad.

PARIS 27.—A última hora se cotizan: El 3 por 100 español interior a 27. 1/8. 3 por 100 español exterior 32. El 3 por 100 francés a 72 50. 4 1/2 por 100 id. a 104.

LONDRES 27.—Consolidados ingleses de 92 3/4 a 7/8. Barcelona, 27.—Consolidado a 28, 15. Diferido a 28, 10. Bonos a 73, 70. Subvenciones 52, 10.

LONDRES 27.—El Sr. Brent Mothley, embajador de los Estados Unidos va a ser relevado de sus funciones.

PARIS 27.—Barbés ha muerto ayer. A primera hora se han cotizado: 3 por 100 francés a 72, 40. 3 por 100 español interior, a 27 1/16. 3 por 100 idem exterior, 1867, a 31 1/2. 3 por 100 idem id. 1869 a 30 13/16.

ESPECTACULOS.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Ejercicios equestres y gimnásticos.—«El juicio de París.»

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Función de teatro.—Entrada 4 rs.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las nueve menos cuarto de la noche.—Función 1.ª de abono.—Turno 1.ª par.—La ópera en tres actos «Mignon.»

CAMPOS ELÍSEOS.—A las siete.—Ejercicios de velocipedos.—A las ocho y media.—Concierto instrumental.—A las diez.—Fuente maravillosa.—A las doce.—Biondin.—A la una.—Gran danza y fuegos artificiales.—De una y media a cuatro.—Gran baile de verbena.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, calle de las Dos Hermanas 17.

ANUNCIOS.

LA COMERCIAL.

Calle de la Montera, 20 segundo derecha.

Compra pólizas de las compañías de Seguros sobre la vida: *Caja Universal de Capitales*, *Monte Pío Universal*, *Porvenir de las familias*, *Peninsular*, *Nacional y Tutelar*, acciones del *Crédito Comercial*, *Créditos de la Nacional*, *Obligaciones de la Peninsular*, *Títulos de los bancos de Economías*, de *Prevision* y de *Propietarios*.

Descuenta *Cartas de pago de la Caja de Depósitos*, *Cupones*, *Material del Tesoro*, *Personal* y más valores del Estado: facilita dinero sobre los mismos y expedientes en buen estado de despacho en la Dirección de la Deuda.

Acepta poderes para toda clase de negocios de la ofrezcan en regulares condiciones. Se recomienda el envío de sellos, cuando se quiera contestación inmediata.

Horas de despacho de 9 a 2, y de 4 a 7 de la tarde.

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda clase de helados sin nieve y con grandísima economía, porque la materia refrigerante que se emplea, se regenera y sirve para siempre. En siete minutos se obtiene el sorbete y en diez ó doce el hielo. Las hay de todas clases y precios, desde dos duros en adelante. Único depósito en España, calle de la Virgen de las Azucenas, núm. 2, afueras de la puerta de Santa Bárbara.—Despachos centrales, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 13, y Puencarral, núm. 17, Madrid.—En Valencia, Palau, 13, farmacia.

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones. Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO,

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance

procedentes de particulares y saldos, a precios reducidos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comisión.

Ne se compran, ni venden, ni se admiten en comisión más que objetos de oro, plata y perlería.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado a aumentar hasta 70 caballos la fuerza de vapor de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Península.

Los aparatos para la elaboración de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

Especialidad en cafés molidos

en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estaño.

Gran surtido de té

desde la clase más inferior a la más superior.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

CALLE DE PRECIADOS, NUMEROS 21 Y 22.—MADRID.

Sigue recibiendo un variado surtido de prendas confeccionadas para la presente estación.

Trajes completos de lanilla y melton, a 100, 120, 140, 170, 180, 220, 250, 280, 320 rs.

Pardessus melton y casimir, a 90, 100, 120, 140, 180, 210, 250, 280, 320.

Chaquets, levitas, pantalones y chalecos negros hasta lo más superior.

Trajes de dril cuadrado y liso, a 60 y 70 rs.—Chalecos piqué y dril blanco, a 40 y 50.

OFICINA DE FARMACIA

Y LABORATORIO QUIMICO

DE D. ARCADIO JUST.

Calle de Peligros, 4.

En este establecimiento se preparan diariamente toda clase de jarabes propios para la estación, ya sean medicinales ó refrescantes, como los de *grosella*, *limon*, *granada*, *frambuesa*, *agraz*, *cidra*, *zarcaparrilla*, *cebada*, *goma*, *malvavisco*, *dulcamara*, *acónito*, *canchalagua*, *culantillo*, etc., etc., a 4 reales frasco. Igualmente la limonada purgante de *citralo* de *magneisa* para que no se descomponga por el calor.

Sales y algas marinas para baños de mar artificiales.

Según vendiéndose como en los años anteriores los paquetes de sales y algas que tan buenos resultados producen, dejando el agua como si fuera del mar: precio para un baño 7 reales. Se remiten pedidos a provincia, previo pago del importe, haciéndose un descuento de 25 por 100 en los que excedan de docientos reales. Asimismo se preparan las cantidades suficientes de sales para toda clase de baños minero-medicinales que se encarguen con alguna anticipación, a precios arreglados.

GRAN BAZAR DE PARÍS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros 16, frente a la de Jardines.

Velocipedos; los hay para niños. Juegos de sociedad é infinidad de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra. Todo a precios sumamente baratos como lo tiene acreditado.

ESPECIALISTA.

El médico cirujano D. Joaquín Dalmau, deso pues de 34 años de práctica, sigue curando las enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, hidropepsia, impotencia, cardiología y las escrófulas ó tumores fríos, etc.—El venéreo, reumatismo, gota y herpes, las cura muchas veces solo en veinte días, aunque los enfermos estén imposibilitados. Recibe de 12 a 4 en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal.

JARABE Y PASTILLAS PECTORALES DE JIMENEZ.—Es tan conocido en toda España el uso de estas pastillas para toda clase de toses, aun las más inveteradas, y está tan confirmado su feliz éxito durante doce años, que es lo bastante para hacerlas superiores a tantos pectorales como se conocen, reuniendo la circunstancia de carecer de opio y demás narcóticos, estando compuestas de medicamentos pectorales y balsámicos. Obtenidos tan satisfactorios resultados, y para satisfacer el delicado paladar de algunos enfermos, se ha preparado el *Jarabe pectoral* de composición casi igual, de idénticos resultados; pero de sabor muy agradable.

Se expenden en botellas a 10 reales, y en cajas de 34 a 20 reales, en las oficinas de farmacia de D. Arcadio Just, calle de Peligros, 4; y de Ultramar, Barrio-Nuevo, 11, Madrid. En Alicante, Soler; Avila, Salcedo; Bilbao, Monasterio; Burgos, Llera; Cuenca, Zarco; Granada, Molinero; Las Palmas (Gran Canaria) Díaz; Logroño, López; Málaga, Prolongo; Plencia, en casa del autor; Santander, Vega Sevilla; Parra; Toledo, López; Valencia, Esplugues; Vitoria, Fernandez; Zamora, Macho; Zaragoza, Rios; y en las demás capitales de provincia.